

**L**OS homosexuales y las lesbianas ya tienen su día, como los obreros y las mujeres. Es en el mes de junio, y este año —1979— se celebrará el 24. Ese domingo, las ciudades de muchos países, miles de personas manifestarán exigiendo el fin de su marginación, el cese de la persecución: fusilamientos en Irán, electroshock en las democracias occidentales, campos de reeducación en las democracias populares y socialistas, ocho años de cárcel en la URSS, procesos en Francia, el 431 y 432 en España, sesenta días de detención en Argentina, etcétera. La geografía del mundo puede recorrerse a través de las mil maneras distintas de represión a la homosexualidad. Esta civilización, acunada por las múltiples prohibiciones del Viejo Testamento, se ha empeñado, de manera muy utilitaria, imponer el criterio de que la heterosexualidad monogámica es la única norma aceptable y respetable, y que hombres y mujeres deben aceptar un rol sexual como un deber patriótico indiscutible.

Pero en la década de los sesenta se produce una grieta considerable. Y es en Estados Unidos, en la ciudad más capitalista del mundo, Nueva York, donde se concreta el primer enfrentamiento. Es que en Estados Unidos es en donde las contradicciones del siglo XX alcanzan el rojo vivo. De allí que el 1 de mayo, día de los trabajadores, y el 8 de marzo, de las mujeres, tienen como origen, respectivamente, Chicago y Nueva York.

El calor era agobiante ese día de junio de 1969. En el ghetto gay de Nueva York, en el Greenwich Village, el deseo homosexual se da cita en sus bares. La Policía irrumpe en uno de esos establecimientos, y, con el pretexto de que allí no se puede vender bebidas alcohólicas, ordena el cierre del establecimiento. Y así empieza una verdadera batalla. Los homosexuales intentan expulsar a los

cerdos, como llaman a los agentes. Doce de ellos, fornidos irlandeses —la imagen no podía ser otra—, son heridos a botellazos y a sillazos. El Departamento Central de Policía da la alarma general y las patrullas convergen sobre el ghetto. Se producen numerosas detenciones. Uno

de ellos, un latinoamericano homosexual, que carece de los documentos correspondientes —es un inmigrante clandestino—, se arroja por una ventana del edificio policial. Su estado es grave. Cortan la verja y es trasladado al hospital. A las pocas horas, miles de improvisadas octavillas, muchas de ellas bilingües, circulan por el ambiente de Nueva York. Se suceden las manifestaciones, a las que concurren miles de personas. Dos meses después sigue la lucha: "Demostremos para terminar el hostigamiento a la gente homosexual en la calle 42. Trescientos homosexuales fueron arrestados allí en las últimas dos semanas. Los cerdos están ocupando todos los centros homosexuales de la ciudad".

## EL ORGULLO GAY

RICARDO LORENZO  
y HECTOR ANABITARTE

Lo sucedido ese día parece una señal largamente esperada. En Estados Unidos, Canadá y en Europa Occidental nacen cientos de frentes, movimientos, clubs, grupos. Hasta ese entonces, luego de la represión brutal del nazismo y del estalinismo, habían sobrevivido sólo algunos grupos, en los cuales prevalecía una ideología integradora: se pedía que la sociedad abandonara sus prejuicios, pero no se la impugnaba. A partir de 1969 comienza a estructurarse una ideología revolucionaria, que rechaza toda integración o pacto con una sociedad basada en la explotación y en la marginación. Los homosexuales y las lesbianas han llegado a la conclusión, tanto a nivel ideológico como político y cotidiano, que su liberación depende, en definitiva, de la abolición de una civilización cínica sustentada en la propiedad privada y en el pecado original. E igual que las feministas, aprenden que las sociedades socialistas contemporáneas se han quedado a mitad de camino.

En los primeros años de la década del setenta, los movimientos aparecen en España, América Latina, Japón y otras zonas del mundo. Actualmente hay un grupo en la República Democrática Alemana. El fenómeno se ha universalizado.

El Gobierno Suárez, tratando de poner a España al nivel europeo, ha modificado la Ley de Peligrosidad Social en el sentido de excluir ciertas figuras que estaban contempladas en ella, destacándose la homosexualidad. Pero UCD no está dispuesta a exagerar. Hay que tener en cuenta que en Francia la homosexualidad es un delito, y está establecido por leyes que fueron dictadas bajo la ocupación nazi (De Gaulle luego se encargó de perfeccionar). Por eso, amparándose en los artículos 431 y 432 del Código Penal —delitos del escándalo público—, la homosexualidad sigue siendo un delito en la España con Constitución de 1979.

El Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), movimiento que tramitó su legalización no haciéndose lugar a la misma, como otros movimientos homosexuales del Estado español, se han pronunciado llamando a la "movilización popular de los gays en unión con las mujeres, los jóvenes y la clase obrera", para lograr la derogación de los artículos 431 y 432. Este 24 de junio convocarán manifestaciones con esta consigna. Y en septiembre próximo, en Barcelona se realizará el primer Congreso Estatal de Frentes de Liberación Homosexual del Estado Español (COFLHEE), que evaluará lo realizado en estos meses y cuál será la estrategia a seguir. ■